



Subjetividad autogestiva y mundo del trabajo. Un análisis de trayectorias laborales basadas en el autoempleo¹

María Eugenia Ambort²

María Agustina Coloma³

Resumen: Las transformaciones contemporáneas en el mundo del trabajo han derivado en la emergencia de amplios sectores insertos por fuera de la relación salarial y la protección social hegemónica a mediados del siglo XX. A partir de una investigación con entrevistas biográficas en el Gran La Plata, Argentina (2003-2019), proponemos analizar comparativamente las trayectorias laborales de trabajadores/as auto-empleados/as de clases intermedia y trabajadora. Recuperando la idea de “nuevo espíritu del capitalismo” analizamos cómo se expresan allí la precariedad y distintas maneras de “gestión de sí”. Entre los resultados, destaca la irrupción de mecanismos de disciplinamiento laboral auto-gestionados, que consolidan la impronta neoliberal en el mercado laboral.

1 La investigación fue financiada por el Ministerio de Ciencia y Técnica a través de un proyecto de Investigación y Desarrollo (Proyecto de investigación PI+D H859) titulado “Trayectorias laborales, generaciones y clases sociales: un análisis de las desigualdades sociales en el Gran la Plata (2003-2019)”, dirigido por la Dra. Leticia Muñoz Terra y radicado en la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET).

2 Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS) – Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) – UNLP-CONICET – La Plata – Argentina – maruambort@gmail.com – <https://orcid.org/0000-0003-1206-7280>

3 Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS) – Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) – UNLP-CONICET – La Plata – Argentina – colomaagustina@gmail.com – <https://orcid.org/0000-0002-7883-9899>

Palabras clave: Autogestión, Clases sociales, Trayectorias laborales, Economía popular, Emprendedorismo.

Self-managed subjectivity and world of work. Analysis of self-employment working trajectories

Abstract: *Contemporary transformations in the world of work have led to the emergence of large sectors operating outside the wage relationship and the hegemonic social protection system of the mid-20th century. Based on biographical interviews conducted in Greater La Plata, Argentina (2003–2019), we propose a comparative analysis of the work trajectories of self-employed workers from both the middle and working classes. Drawing on the notion of the ‘new spirit of capitalism’ we examine how precariousness and different forms of ‘self-management’ are manifested. Among the findings, we highlight the emergence of self-managed labor disciplining mechanisms that reinforce the neoliberal imprint on the labor market.*

Keywords: *Self-management, Social classes, Labor trajectories, Popular economy, Entrepreneurship.*

Subjetividade autogestionada e mundo do trabalho. Uma análise de trajetórias laborais baseadas no auto-emprego

Resumo: As transformações contemporâneas no mundo do trabalho deram origem ao surgimento de amplos setores inseridos fora da relação salarial e da proteção social hegemônica vigente em meados do século XX. A partir de uma pesquisa com entrevistas biográficas realizadas na Grande La Plata, Argentina (2003–2019), propomos uma análise comparativa das trajetórias laborais de trabalhadores/as autônomos/as das classes média e trabalhadora. Retomando a ideia de “novo espírito do capitalismo”, analisamos como se expressam a precariedade e diferentes formas de “gestão de si”. Entre os resultados, destaca-se o surgimento de mecanismos de disciplinamento laboral autogerido, que consolidam a marca neoliberal no mercado de trabalho.

Palavras chave: Autogestão, Classes sociais, Trajetórias laborais, Economia Popular, Emprendedorismo.

INTRODUCCIÓN

La profunda desigualdad social característica de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, que se refleja en los altos grados de concentración de la propiedad y la marcada heterogeneidad productiva (es decir, la existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja) (CEPAL, 2012), no escapa a la realidad de la sociedad argentina (Colombo, Hernández, Kaplan y Rucci, 2024). Estas brechas –que no pueden comprenderse sin atender a la desigualdad en la calidad y en la productividad de los puestos de trabajo en y entre distintos sectores de la actividad económica–, se expresan además en formas desiguales de articulación entre capital y trabajo. Procuramos comprender estas desigualdades sociales desde un enfoque cualitativo, atendiendo a los procesos micro y meso sociales. Para ello analizamos las perspectivas de los actores sociales sobre su propia vida laboral, y las mediaciones institucionales que se les presentan para realizar determinados trayectos en el mercado de trabajo.

Los mercados laborales contemporáneos se distinguen cada vez más por su heterogeneidad, alejándose de la idea de trabajo típico que refería, según el paradigma fordista, a empleos enmarcados en la relación empleado-empendedor, con estabilidad, derechos garantizados y posibilidades de desarrollo de una carrera laboral/profesional (Prieto Carrizosa y Jalil Naji, 2023). En contrapartida, las formas laborales atípicas –o definidas como atípicas–, caracterizadas por la inestabilidad, la precariedad y la carencia de marcos regulatorios consistentes, son cada vez más frecuentes (Antúnez, 2009; Neffa, 2022). En nuestra investigación, a partir de entrevistas biográficas a trabajadores/as de diferentes clases sociales encontramos un patrón común de inserción en el mercado de trabajo que se encuadra por fuera de la relación empleado/empendedor y que, de manera genérica, nombramos como experiencias laborales de “autogestión”, o de trabajo “por cuenta propia”.

En este marco, adoptamos una perspectiva relacional de las clases sociales, retomando el esquema de estratificación propuesto por Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979). Dicho enfoque concibe las clases como posiciones estructurales definidas por las relaciones que los sujetos establecen en el mercado de trabajo, permitiendo distinguir entre quienes poseen los medios de producción y quienes dependen de la venta de su fuerza laboral. Entre estos últimos, se diferencian las posiciones reguladas por contratos de trabajo de aquellas basadas en relaciones de “servicio”. A partir de tales criterios, los autores identifican tres grandes clases –de servicios, intermedia y trabajadora–, cada una compuesta por distintos estratos. En nuestra investigación recuperamos esta tradición con el propósito de comprender las formas que asumen estas distintas maneras de “gestión de sí” en

el mundo laboral actual para los sujetos de clase intermedia y trabajadora. Recuperamos las experiencias subjetivas en torno a esta forma de autoempleo, y cómo se desarrollan las trayectorias laborales de actores de diferentes orígenes sociales que se insertan en el mercado de trabajo de manera independiente.

Desde una perspectiva metodológica, incorporamos la tradición biográfica en las ciencias sociales (Bertaux, 1981), que permite comprender las trayectorias laborales como construcciones históricas situadas, resultado de la interacción entre condicionamientos estructurales y decisiones individuales. Este enfoque posibilita captar cómo los sujetos interpretan, negocian y transforman sus posiciones en el marco de las restricciones y oportunidades que ofrece el entorno laboral.

Asimismo, se integran los aportes de Bourdieu (2011) respecto de la noción de capitales, entendidos como recursos que estructuran las desigualdades y configuran las estrategias de los actores sociales. En particular, se consideran el capital económico (vinculado a la propiedad de bienes y recursos materiales), el capital social (derivado de la pertenencia a redes de relaciones de reconocimiento y apoyo mutuo) y el capital cultural (manifestado en disposiciones, bienes culturales y certificaciones institucionalizadas). El capital simbólico, como forma legitimada de los anteriores, permite comprender los procesos de reconocimiento, distinción y jerarquización que operan en el mundo del trabajo.

Sostenemos que las trayectorias laborales son particularmente heterogéneas y desiguales, en función de la clase social de pertenencia. A modo de hipótesis, afirmamos que esto que a primera vista se presenta como una “forma atípica” del trabajo, es en realidad, una de las maneras en que se expresan la desigualdad social y la heterogeneidad estructural en nuestra sociedad, a partir de la consolidación del paradigma neoliberal, pero que asume distintas formas o matices en función de la clase social a la que se adscribe. En la clase intermedia prima sobre todo el espíritu del emprendedorismo, bajo la forma de microemprendimientos (Navarro Melián y Campos Climent, 2010); y en la clase trabajadora se expresan formas de trabajo asociadas a la economía popular, cercanas a la autoexplotación y con un componente importante de organización social y comunitaria por fuera de las instituciones del Estado (Arango, Chena, & Roig, 2017).

Partiendo de la idea de que las desigualdades de clase se expresan mayormente en la relación y la comparación entre sectores sociales y no sólo poniendo el foco en un determinado grupo (Kessler, 2014; Muñoz Terra & Roberti, 2018), proponemos tres núcleos de análisis para comparar los recorridos y experiencias en ambas clases sociales. En primer lugar, analizamos las trayectorias educativas y laborales que dan lugar a las experiencias de autogestión en la clase trabajadora e intermedia; en segundo lugar, las formas de organización del trabajo que despliegan

los actores sociales en su actividad actual, es decir, cómo ponen en juego los capitales adquiridos para ejecutar ese “saber-hacer”; y por último las formas en que se expresa su subjetividad, los significados atribuidos a la autogestión que les llevan a determinadas maneras de “saber-ser” trabajadores/as autónomo/as.

En Argentina este tema ha sido abordado por la literatura desde diferentes aristas. Algunos trabajos parten de una distinción tajante entre emprendedorismo y autogestión (Rodríguez y Ciolli, 2011), aludiendo a las connotaciones históricas y políticas de ambos términos, relacionando fundamentalmente a la autogestión con el movimiento cooperativo y las experiencias asociativas, cuyo estandarte fueron, a partir de la crisis de 2001, las fábricas recuperadas, y resaltando su papel en la lucha anticapitalista como una forma de resistencia a la explotación del trabajo bajo patrón (Mallo y Rieiro, 2011). Mientras el emprendedorismo, se caracteriza por el incentivo para asumir una responsabilidad individual en pos de salir de una situación de vulnerabilidad a través del autoempleo, sin cuestionar el *statu quo*. Cabe destacar que si bien esta historicidad de los términos aparece también en nuestros análisis, cuando recurrimos al término autogestión nos referimos a una forma de “gestión de sí”, desvinculada de sus connotaciones políticas como forma antisistémica de organización del trabajo.

Entre quienes analizan las experiencias autogestivas relacionadas con el asociativismo, destacan por ejemplo, las reflexiones sobre la economía moral de este fenómeno (Litman, 2017), en tanto en las prácticas concretas posee un carácter reivindicativo –la autogestión como resistencia frente a la vulnerabilidad–, pero también existe un imperativo que lo califica desde fuera como “democrático” y “solidario”, en el marco de lo que se conoce como la “economía social” (Coraggio, 2011). En la misma línea, reconociendo el carácter político reivindicativo de quienes se identifican a través de la autogestión en la “economía popular”, hay trabajos que analizan cómo la producción de subjetividades en este contexto están basadas en la experiencia prolongada de la precariedad y desprotección en diferentes ámbitos de la vida (Fernández Álvarez, 2018; Deux Marzi y Hintze, 2023). En cambio, cuando las trayectorias autogestionadas no forman parte de experiencias asociativas con un carácter político-reivindicativo, son caracterizadas desde el emprendedorismo y vinculadas a experiencias más bien individualizadas y aspiracionales (Vitali, 2022), como alternativa de salida laboral de subsistencia frente a la crisis del empleo (Álvarez Newman, 2022).

Es importante mencionar que desde 2020, con la pandemia por COVID-19 y el aislamiento social obligatorio, el mercado de trabajo en Argentina (Maceira, 2021) (y el mundo) se ha transformado considerablemente (Goren y Ferrón, 2022), con la expansión vertiginosa de los trabajos mediados por plataformas,

que también representan formas de auto-empleo con especificidades muy significativas tanto en relación a la organización del trabajo, las destrezas requeridas, las condiciones de contratación y, consecuentemente, las subjetividades que en ese contexto se producen (Neffa, 2022; Pereira y Poblete, 2023; Ereigoitia, 2024).⁴

Encontramos también algunos estudios que, aunque no se basen específicamente en situaciones de autoempleo, analizan particularmente la construcción de subjetividad en el ámbito laboral (Lopez Ruiz y Moench, 2022; Zangaro y Szlechter, 2022). Estos dialogan sustantivamente con nuestra investigación, pues aportan formas novedosas de entender cómo el paradigma del *management* permea la subjetivación en los procesos de organización laboral de distintos sectores, como el de los teleoperadores, o mediante redes sociales corporativas en empresas de base tecnológica.

Por último, cabe destacar que la literatura brasileña no ha ignorado estas problemáticas. En ella podemos encontrar investigaciones que se concentran en el carácter de precarización de los empleos autónomos (Lima y Bridi, 2019; Lima y Véras de Oliveira, 2021), indagaciones sobre cómo operan la autonomía y las nociones de justicia en trabajadores informales y formales de Brasil (Rangel y Magaldi, 2023); el emprendedorismo como valor entre los trabajadores (Martinelli, 2009; Melo, 2008) e incluso indagando sobre la uberización del trabajo (Abílio, 2019; Antunes, 2020).

El artículo comienza con un primer apartado de marco teórico que nos permite pensar la configuración de una subjetividad autogestiva en el contexto del capitalismo neoliberal. Para ello, revisitamos los postulados del paradigma del *management*, las ideas de trabajo atípico y el marco brindado por el campo de la heterogeneidad estructural para entender la conformación de las clases en América Latina. A continuación, explicitamos la metodología de la investigación y describimos brevemente la muestra. En el tercer apartado realizamos el análisis de las entrevistas biográficas, recuperando los tres ejes mencionados; y a continuación discutimos estos resultados, comparando ambos grupos. Finalmente, recopilamos los principales hallazgos de la investigación y planteamos algunas preguntas para profundizarla.

1. El trabajo atípico en el contexto latinoamericano

La noción predominante sobre el trabajo en el siglo XX fue la del fordismo. Con mayor o menor grado de profundidad, los análisis sobre la organización laboral giraron en torno a la idea maquinal de la producción en masa, a partir

4 Debido a que nuestro trabajo de campo se realizó entre 2017 y 2019, estas formas de empleo no formaron parte del muestreo teórico propuesto, y en consecuencia no están representadas en los casos analizados. Sin embargo reconocemos que es un sector emergente y profundamente significativo para continuar explorando en futuras indagaciones.

de la incorporación de la cinta de engranaje, y la organización parcial y estandarizada del proceso de trabajo. Asimismo, la seguridad social y los organismos estatales han intervenido considerando esta forma de organización como ideal regulador de sus diseños. Hoy día, podemos decir que esa concepción ha cambiado por otras ideas: el trabajo es polivalente y multifuncional, los ritmos se intensifican, como así también los procesos (Antunes, 2009, p. 31). En los países centrales se ha planteado la crisis del trabajo y la fragmentación del lazo social articulado a partir de él (Castel, 2010). En la era del posfordismo, también el trabajo inmaterial se ha convertido prácticamente en la marca de nuestro tiempo de la mano de las tecnologías de la información y la comunicación.

Asimismo, la informalidad y la precarización se hacen presentes a distintos niveles y con nuevas manifestaciones. Estos tipos de trabajos han sido caracterizados como trabajo atípico, aunque podemos pensar que en la actualidad el trabajo típico es cada vez menos frecuente y que estas dos formas de organización, la típica del siglo XX y la atípica, coexisten de manera funcional. El trabajo atípico incluye una concepción de trabajo proveniente de escuelas europeas que consideran como formas atípicas a los trabajos temporales, a tiempo parcial, o por contrato de duración determinada (de la Garza Toledo, 2005).

Los análisis surgidos en América Latina desde los años '70 problematizan la universalidad de las relaciones fordistas, planteando que los sectores "no integrados" a la economía no responden a retrasos o anomalías en el desarrollo, sino que coexisten estructuralmente con las sociedades centrales. Es a partir de esta hipótesis que se presenta la heterogeneidad estructural como una forma de interpretar la estructura social, que en este trabajo consideramos también extensiva para la interpretación de la organización del trabajo. Así, estructura social y ocupación se asocian en una propuesta que no es nueva, sino que viene presentándose desde los inicios de los estudios de ambos campos (Atria, 2004; Goldthorpe, 1992). Esta lectura es clave, ya que "la heterogeneidad de la estructura económica se traduce en una situación de heterogeneidad en el empleo" (Poy, 2018, p. 90).

En los años '70, desde la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) se planteaba que en las sociedades latinoamericanas coexistían dos formas de inserción de la fuerza de trabajo: una moderna, más productiva con niveles de ingresos superiores, y otra refugiada en la economía informal con niveles de vida relativamente más bajos. Estos argumentos vuelven a tomar fuerza en la actualidad de la mano de nuevas lecturas sobre la desigualdad social que plantean que la fragmentación de los mercados de trabajo no es una anomalía que tienda a desaparecer a medida que los mercados se integran al sistema mundial (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004; Salvia, 2015).

Los nuevos Estudios del Trabajo en el marco de la sociología latinoamericana han problematizado las lecturas sobre la racionalidad de los/as trabajadores/as, la organización colectiva y la innovación tecnológica elaboradas en otros contextos (Kessler, 2014). Estos estudios indagan sobre las particularidades de la organización del trabajo y los mercados laborales latinoamericanos, incorporando la noción de trabajo ampliado (de la Garza Toledo, 2005). Esta idea problematiza los límites entre trabajo y no trabajo, desancla la idea de trabajo de los productos materiales y presta mayor atención a lo inmaterial, a la vez que vuelve la mirada sobre la subjetividad y sus implicaciones en el proceso productivo.

Siguiendo a Boltanski y Chiapello (2002), sostenemos que el trabajo de hoy presenta nuevas formas de organización y planificación. En este sentido, en América Latina las consecuencias del fordismo deben ser entendidas a la luz de la idea de heterogeneidad estructural planteada primeramente por CEPAL, y luego por varios otros autores (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004; Poy, 2018; Salvia, 2012, 2015; Solís y Boado, 2016), a partir de la cual coexisten sectores con diferentes grados de integración al capitalismo global. Así, la crisis del fordismo puede leerse en realidad como una profundización de las desigualdades preexistentes en materia de derechos laborales al interior de las sociedades latinoamericanas. Mientras los sectores integrados a los circuitos de capital global intentan *aggiornarse* de la mano del paradigma del *management*, los menos integrados también hacen una lectura de la transformación de la forma del trabajo y desarrollan estrategias adaptativas tanto en el plano simbólico como en el plano material, que podemos ver de la mano de la economía popular.

Es entonces que el trabajo autónomo puede verse como una actividad que convive con el trabajo formal, englobando a changarines⁵, microempresarios, profesionales liberales y autoempleados/as de diferentes sectores. Estas formas de trabajo se integran al diagnóstico de la heterogeneidad estructural presentándose como parte constitutiva del mercado laboral, y no como una forma transicional o provisoria. Los trabajadores autoempleados presentan entonces características y problemáticas propias, que merecen ser abordadas en detalle. Sostenemos que el trabajo autogestivo presenta un desafío para su conceptualización, pues a la vez que pareciera tomar algunos elementos del paradigma del *management* y del nuevo espíritu del capitalismo, no encaja perfectamente en esta definición, como planteamos a continuación.

5 Changarín se refiere, en Argentina, a un peón urbano o rural que se contrata temporalmente para realizar tareas menores (RAE, 2021).

1.1 Influencia del paradigma del management en las subjetividades autogestivas

El paradigma del *management* se concentra en la idea del capital humano y las capacidades de las personas en las organizaciones. Es una forma contemporánea de definir la organización empresarial, centrada en la idea del líder, los equipos multidisciplinarios y el trabajo por proyectos, considerando la toma de decisiones como un proceso complejo (Giménez & Casado-Esquius, 2013). En el régimen global, posfordista y neoliberal, el “nuevo espíritu del capitalismo” espera que las personas exploten tanto sus competencias como su carisma y su red de relaciones personales. Los *managers* son intuitivos, humanistas, visionarios; de esta manera se diferencian de la figura de los “cuadros”, propia de la organización fordista y taylorista anterior (Boltanski & Chiapello, 2002).

En la sociedad actual, ha perdido sentido la división estricta de tareas, e inclusive la separación entre trabajo físico y mental. Ya no son suficientes las destrezas físicas para llevar adelante una tarea, sino que ganan terreno las llamadas “habilidades blandas”. Estas están ligadas al trabajo cognitivo-intelectual, como tener capacidad de abstracción o de resolver problemas, donde además se privilegian las habilidades comunicativas y lingüísticas y el despliegue del plano emocional (como saber trabajar en equipo, ser reflexivo/a, ejercer un liderazgo “positivo” o aceptar los disensos).

En consecuencia, disciplinas como el *management* han ganado importancia con el objetivo último de la organización eficiente del trabajo para garantizar mayor productividad y acumulación del capital. Las nuevas políticas del *management* vinculan entonces las cualidades de la persona con las aptitudes de la fuerza de trabajo. Van definiendo un modo de ser que se corresponde con un modo de ser-en-el-trabajo, y proponen formas de implicación de los sujetos a su ámbito laboral que asimilan sus motivaciones y objetivos propios a los requerimientos y objetivos del capital (Zangaro, 2011).

Para analizar el vínculo entre subjetividad y trabajo recuperamos los aportes de Foucault (1998, 2002), quien se ha propuesto a lo largo de su obra rastrear y comprender las formas de subjetividad desplegadas en el marco de la modernidad y del sistema capitalista. Es precisamente en la modernidad cuando el trabajo comienza a cobrar centralidad. El aporte fundamental del sociólogo francés reside en demostrar que la subjetividad y los procesos de subjetivación –es decir, cómo se configura socio-históricamente la subjetividad en cada época– no son esencias inmutables sino prácticas históricas que se relacionan con las formas (y dispositivos) de saber y de poder que se despliegan en los distintos momentos históricos.

El paradigma del *management* –es decir, la forma de organizar el trabajo en el capitalismo neoliberal actual (Boltanski & Chiapello, 2002)– opera como

una forma de saber-poder, disciplinando la fuerza de trabajo a través de contenidos ideológicos que implican a los trabajadores, vinculando las cualidades de la persona con las de la fuerza de trabajo, y que les imponen externamente una forma de saber-hacer. Resulta interesante indagar, como proponen Zangaro (2011) o López Ruiz y Moench (2022), de qué manera este dispositivo del *management* se configura, además, como una tecnología del yo, incorporando formas de saber-ser, que se introyectan en la subjetividad de los/as trabajadores/as, convirtiéndose no ya en obligaciones externas, sino en normas y valores autoimpuestos, pero que confluyen en que sus esfuerzos se orienten a maximizar la acumulación de capital.

2. Metodología y caracterización de la muestra

La investigación que aquí presentamos se enmarca en un proyecto más amplio, que estudia mediante métodos cualitativos las trayectorias laborales y educativas de distintas clases sociales del Gran La Plata, Argentina (2003-2019). Se realizaron entrevistas biográficas a 92 personas, que fueron seleccionadas a partir de un muestreo teórico (Verd y Lozares, 2016) buscando que pertenecieran no solo a una variada gama de perfiles ocupacionales, sino también a diferentes generaciones, género y clases sociales. Para determinar la clase social (de servicio, intermedia o trabajadora) utilizamos la clasificación de Erikson, Goldthorphe y Portocarero (1979). Este esquema distingue las clases según la posición en el mercado de trabajo y en las unidades productivas, considerando las relaciones de empleo que involucran, la propiedad o no de los medios de producción y la relación con el empleador -contrato de trabajo o relación de “servicios”. El indicador de clase fue la ocupación del principal sostén del hogar de la persona entrevistada.

Un aspecto relevante a efectos de este texto es que, en la búsqueda de perfiles para completar el muestreo teórico, muchas de las personas entrevistadas no encajaban en la relación “típica” empleado-empleador bajo la que se concibió originalmente este esquema, dando lugar de manera emergente al análisis sobre las formas de trabajo “atípicas” presentes en la muestra. Seleccionamos así 24 casos cuyas inserciones laborales estaban por fuera de la relación salarial típica (es decir, no eran ni patrones con personal a cargo ni empleados asalariados): 12 pertenecían a la clase intermedia, y 12 a la clase trabajadora. A continuación, presentamos una breve descripción de los casos seleccionados⁶ (Ver tabla 1).

6 Todos los nombres han sido cambiados para garantizar el anonimato de las personas entrevistadas.

Tabla 1: Descripción de la muestra

	E	Nombre	Edad	Ocupación actual	Nivel de estudios	Ocupación madre/padre (Origen social)
CLASE TRABAJADORA	9	Roberto	20	Changas cortando pasto	Secundario inc.	Trabajadores/as cooperativa de barrio
	12	Blanca	39	Agricultora familiar.	Primario comp.	Campesinos/as
	16	Silvia	31	Agricultora familiar	Primario inc.	Campesinos/as
	18	Ramona	21	Agricultora familiar	Secundario inc.	Productores hortícolas
	22	Noemí	34	Agricultora familiar	Secundario inc.	Campesinos/as
	28	Verónica	60	Empleada doméstica	Primario inc.	Trabajadora agrícola
	32	Oscar	54	Changarín. Trapito (acomoda en estacionamiento). Venta ambulante.	Primario comp.	S / D
	33	Pablo	37	Venta ambulante	Secundario comp.	Albañil y cuidadora de personas
	34	Gustavo	42	Cooperativa ligada a un plan social	Secundario inc.	Maestranza en escuela naval y ama de casa
	35	Laura	39	Cooperativa ligada a un plan social y niñera	Secundario inc.	S / D
	44	Lorena	48	Cuidadora de personas / percibe plan social	Secundario comp.	Empleada municipal y empleado poder judicial
	45	Silvana	43	Cuidadora de personas / percibe plan social	Terciario inc.	S / D
	CLASE INTERMEDIA	3	Julia	44	Pequeña productora de ropa de trabajo de diseño con bordados. Taller productivo doméstico. Monotributista social	Terciario comp.
14		Fabiana	54	Costurera. Pequeño emprendimiento propio. Monotributista social	Primario inc.	S/D
17		Dario	40	Diseñador y pequeño productor de joyas. Taller en el hogar. Monotributista social	Secundario inc.	Ama de casa. Inspector en el puerto (Chile).
21		Ivana	34	Pequeña productora de objetos de diseño. Taller productivo en el hogar. Monotributista social.	Terciario comp.	Ama de casa. Corredor de comercios (fondos de inversión).
26		Camilo	30	Profesor particular. Estudiante.	Universitario inc.	Jubilada y negocio de comida. Profesor particular
38		Román	36	Diseñador y pequeño productor de joyas. Alquila taller con local de venta al público. Monotributista social	S/D	Gestora. Empleado municipal.
39		Alejo	25	Fotógrafo, dicta cursos, diseño autónomo de bolsos y remeras.	Secundario inc.	Inactiva (discapacidad). Jubilado y negocio de venta de pollo.
40		Gisela	37	Pequeña productora de juguetes. artesanales. Taller en su casa. Monotributista social.	Universitario comp.	Investigadora (química). Médico ginecólogo.
41		Ariela	49	Pequeña productora de lencería. Taller en la casa. Monotributista social.	Terciario comp.	Modista. Sastre.
42		Valeria	34	Técnica superior en cerámica. Ceramista y dicta talleres en su casa-taller. Monotributista social.	Terciario inc.	Empleada doméstica. Maestro (jubilado).
43		Gastón	42	Pequeño productor de artículos de blanquería. Taller productivo doméstico. Monotributista social.	Terciario comp.	Cosmetóloga, propietaria de salón de belleza. Empleado en AFJP (jubilado).
48		Damián	42	Electricista por cuenta propia.	Universitario inc.	S/D

Fuente: De autoría propia.

Quienes pertenecen a la clase trabajadora se dedican a la realización de changas, venden productos en la calle u ofrecen servicios puerta a puerta, se desempeñan como cuidadores/as de personas, jornaleros, cortadores de pasto, limpiando domicilios, vendiendo alimentos en la vía pública, o como pequeños/

as agricultores/as. En su mayoría no han terminado la educación obligatoria y sus trayectorias laborales transcurrieron mayormente en la informalidad ligadas a tareas físicas, habiendo comenzado algunas de ellas a trabajar en la adolescencia o ayudando con la economía del hogar desde muy jóvenes. Para abordar este grupo utilizamos los aportes de quienes estudian la economía popular, ya que encontramos grandes similitudes con nuestros hallazgos. La economía popular “describe a un sector de “in-empleables” para el sector capitalista tradicional. Es decir, que describe la realidad de trabajadores con muy baja/nula probabilidad (o esperanza objetiva) de buscar, encontrar y permanecer en un empleo formal.” (Arango et al., 2017, p. 6).

Para la clase intermedia recuperamos entrevistas a trabajadores/as autónomos/as, emprendedores/as y microempresarios/as. En general, concluyeron la educación secundaria y en algunos casos comenzaron el nivel universitario, aunque pocos/as consiguen terminarlo. Aunque algunas personas de este grupo poseen formaciones técnicas en terciarios o en escuelas de oficios, sus trayectorias son más bien autodidactas. Las primeras experiencias laborales se dan en los últimos años de la secundaria o los primeros de la universidad, presentando cierta tensión entre trabajo y educación. Son, en general, trabajos de servicios y atención al público, de ayudante de distintos oficios o profesiones liberales, trabajos de oficina, o cuidado de niños. Sus ocupaciones actuales están ligadas a microempresas y pequeños emprendimientos productivos, tanto de objetos como de servicios (como fotografía, cerámica, indumentaria, electricidad o clases particulares), aunque no siempre se desarrollan en la formalidad y en algunos casos su situación en relación a la seguridad social es precaria.

Para abordar este grupo hemos tomado los aportes de quienes estudian el emprendedorismo. Según estos/as especialistas

Ser emprendedor/a (...) se vincula a la capacidad manifiesta y deseo de los individuos, ya sea por ellos mismos o mediante equipos, dentro o fuera de las organizaciones existentes, de crear nuevas oportunidades económicas, esto es, nuevos productos, nuevas formas de organización, nuevos métodos de producción, etc. e introducir sus ideas en los mercados, haciendo frente a la incertidumbre y a otros obstáculos, adoptando decisiones sobre la localización y en la forma y uso de los recursos y de las instituciones (Navarro Melián y Campos Climent, 2010, p. 51).

En la próxima sección presentamos el análisis de las entrevistas. Primero, reconstruimos las trayectorias en relación a la dimensión temporal, centrándonos en el acontecimiento del pasaje al trabajo autogestivo. Luego, abordamos las formas de organización del trabajo autogestivo y los sentidos otorgados a ese trabajo. Por último, analizamos los sentidos subjetivos a partir de la idea de proyecto y la búsqueda personal.

3. Análisis de trayectorias: Experiencias y significados de la autogestión

Las trayectorias laborales y de clase no son estáticas, sufren transformaciones a lo largo del tiempo, en función de las decisiones, deseos, oportunidades y situaciones contingentes que se presentan en los recorridos vitales de las personas (Bertaux, 1990). En ese proceso, entran en juego los distintos capitales (sociales, culturales, económicos, simbólicos) (Bourdieu, 2005, 2006) que estas poseen, adquieren y han sido capaces de acumular. El enfoque biográfico (Muñiz Terra, 2018) permite observar que estas trayectorias se configuran como una sedimentación de experiencias, ideales, expectativas y posibilidades, en las cuales los actores sociales, a través de su capacidad reflexiva, analizan sus experiencias del pasado (su legado familiar, sus oportunidades educativas, sus primeras incursiones laborales, sus ambiciones concretadas y frustradas), y van así conformando un modo de ser y estar en el mundo.

3.1. Recorridos hacia el trabajo autogestivo

Para los trabajadores y trabajadoras de la economía popular los trabajos por cuenta propia suelen ser una ocupación heredada y forjada desde las primeras inserciones laborales, a muy temprana edad. Las trayectorias laborales en este sector se inician interrumpiendo los estudios y por una necesidad económica familiar. En general, sus padres, de origen rural muy pobre, tuvieron acceso muy limitado a las instituciones educativas y realizaban trabajos manuales en la mayor precariedad e informalidad. Silvia tiene 31 años, nació en Bolivia y es hija de campesinos/as. Trabaja como agricultora en el gran La Plata:

A los doce años empecé a trabajar en Tarija, de empleada doméstica. Era limpiar, todo, menos cocinar, porque era muy chica y no llegaba a la cocina. Así que no tuvimos una buena infancia, pero por lo menos aprendimos a leer y a escribir, que era lo importante. Porque mi mamá no sabe eso (E16, clase trabajadora).

En este sector social, además, algunos hogares de origen se presentan como ámbitos hostiles, donde aparecen situaciones de violencia, o falta de contención, y esta es una razón también para iniciar tempranamente el propio camino laboral. Pedro tiene 37 años, trabaja desde los 12. Actualmente vende golosinas y sándwiches en la calle:

A los doce años, que me fui de mi casa, empecé a trabajar en el lubricentro de mi primo, que tenía lubricentro, lavadero y todo lo que es gomería. (...) Mi casa era un descontrol, entonces, cuando tuve la oportunidad de irme, me fui y mi primo [que tenía un lubricentro] fue el que me dio un lugarcito entre las gomas, tenía una cama entre todas las gomas... (E33, clase trabajadora).

Estas primeras inserciones laborales son informales, conseguidas a través de personas conocidas, y poco remuneradas. Avanzando en las trayectorias nos encontramos con que se intercalan experiencias de trabajos en relación de dependencia con otro tipo de “changas” o trabajos esporádicos por cuenta propia. Los trabajos bajo patrón suelen ser caracterizados como “un abuso” ya que, en líneas generales, el tiempo dedicado y el esfuerzo implicado no se correspondían con la paga recibida. Esta es la principal razón por la que la mayoría se va inclinando -en el contexto de escasas posibilidades disponibles-, por aquellos trabajos en los que se pueden autogestionar. Así lo ilustra Pedro, quien relata su paso por distintos rubros gastronómicos, hasta decidir trabajar por su cuenta como vendedor ambulante, su trabajo actual:

Trabajé para una empresa de gastronomía industrial, ahí cocinaba para miles de personas por día. Fue la única vez que estuve legal. (...) Primero, eran ocho horas y después me hacían trabajar diez, doce y bueno, al poco tiempo lo desistí (...) Era legal pero también había abuso. Eso es lo que pasa con todos los trabajos, son pocos por ahí los que respetan los horarios de trabajo... (E33, clase trabajadora).

En contraste con las experiencias de trabajo en relación de dependencia, vemos que comienza a forjarse un ideal en el cual poder controlar los propios horarios, implica también ganar algo de dignidad y libertad, al no estar al mando de otra persona. En la clase trabajadora, el “trabajo atípico” en la economía popular es prácticamente una regla de supervivencia frente a la carencia de capitales económicos y culturales (plasmados en credenciales educativas), sostenido fundamentalmente por los capitales sociales sostenidos en redes cercanas de

familiares y conocidos. Las precarias condiciones sociales (familiares, habitacionales, educativas, y un largo etc.) heredadas, y la prácticamente imposibilidad de acceder a empleos de mayor calidad en el ámbito formal, van forjando en el plano simbólico una identidad en torno a la autogestión como resistencia frente a la explotación.

Por otro lado, quienes provienen de la clase intermedia y se desempeñan como emprendedores/as, en general tienen recorridos laborales que se distancian de los de sus padres, ya que se trata de personas que, a través de su trabajo, buscan el desarrollo de su vocación y el despliegue de sus habilidades y potencialidades. Además de mayores capitales económicos y culturales que en el caso anterior, el capital simbólico juega en esta clase un papel importante: diferenciarse, ser “alguien” en la vida. Nos encontramos con trayectorias heterogéneas, pero ligadas a una búsqueda de forjar el propio destino laboral a través de actividades en las que puedan involucrar el hacer con las propias manos, la creatividad, sin que les digan cuándo ni cómo hacerlo. Darío tiene 40 años y es diseñador y productor de joyas:

“Veo a mi papá con cierta nostalgia, en el final de su época tuvo que trabajar de sereno, cuidando una fábrica. No fue acumulativo su experiencia, no le sirvió de nada. (...) En mi caso, yo lo veo acumulativo. Es como una carrera esto de joyería, de dar clases, lo veo como acumulativo. Creo que salirme de ese sistema [de mercado] me hizo la diferencia, generar mi microemprendimiento (...) No tiene una directa relación con lo económico, no es que quiero vender para comprarme un super auto, no. Quiero hacer cosas bellas, cada vez más bellas, ese es mi interés fundamental (E17, clase intermedia).

La pasión e idealización con que describen su trabajo autogestionado actual proviene, en general, del contraste con experiencias laborales del pasado, las cuales no fueron del todo satisfactorias. Los primeros trabajos en relación de dependencia les dejaron indicios de que debían tomar otro rumbo, ya sea porque se trató de experiencias traumáticas, con mucha explotación o malos tratos, o porque se daban cuenta de que querían explotar su “potencial” haciendo cosas por su cuenta y no bajo patrón. Ivana tiene 34 años y es pequeña productora de objetos de diseño y organizadora de un espacio cultural. Cuenta cómo su trabajo anterior, de niñera, le resultaba angustiante y desgastante:

El tipo de trabajo muy precarizado, era en negro, con muchas responsabilidades, y a la vez todo el tiempo como con la situación de que tus jefes te están haciendo un favor, ellos creen que te están haciendo un favor y a mí

me cagó la cabeza. Porque era hacer algo que no podía dejar de hacer y me dio cierta estabilidad económica pero mucha inestabilidad emocional. (...) Ya hace bastante que dije que no iba a trabajar para otros. Como que eso, lo disfruto porque es mío y porque lo generamos nosotros y porque el resultado es inmediato (E21, clase intermedia).

Más allá de los recorridos zigzagueantes entre la autogestión y la dependencia, una vez que asumen el perfil emprendedor, las trayectorias adoptan un rumbo en el cual comienzan a perfeccionarse, buscando especializarse en algo que les permita obtener recursos para vivir bien y cumplir las expectativas ligadas a su vocación y a la independencia. Este perfeccionamiento puede incluir el pasaje por diferentes rubros u oficios, hasta consolidar la creación de un producto con el que esperan prosperar. El microemprendimiento es visto como una inversión; representa la ambición de tener algo propio frente al sentimiento de expropiación que supone el trabajo “típico”, y es por eso que muchas veces se presenta como un estilo de vida o una decisión sin retorno.

3.2 El saber-hacer y las formas de organización en el trabajo autogestivo

En este apartado analizamos el saber-hacer de los y las entrevistadas en sus trabajos autogestionados. Recuperamos fundamentalmente las formas en que organizan las distintas tareas, la gestión del tiempo, la conciliación familia-trabajo y las instancias de aprendizaje y obtención de saberes.

En la economía popular nos encontramos con que fundamentalmente se realizan trabajos manuales, en los cuales está involucrado directamente el cuerpo. El trabajo es poco especializado y repetitivo, concentrado en una tarea que es la que se domina y dedican jornadas laborales extenuantes para alcanzar un salario que les permita sobrevivir. En este sentido, el paso del tiempo significa un desgaste de su principal herramienta de trabajo, y reflexionan sobre la imposibilidad de seguir trabajando como antes. Fabiana tiene 54 años y es costurera. Nació en Paraguay y se instaló en Argentina gracias a su hermana, que también cose:

Me ofrecen trabajo, pero mucho no puedo... aparte, no soy la de antes. Yo antes trabajaba mucho, y con la otra maquinita, por ahí me dormía dos o tres horas, trabajaba hasta las doce, una de la mañana. Me levantaba a las tres, las cuatro y tenía que meterle pata, era trabajar y trabajar. Con eso, podía aportar la leche, el pan, el azúcar, porque ya con eso los chicos tienen

todo. Ahora como que mi cuerpo no da más para tanto esfuerzo, me siento cansada. La edad no viene sola...(E14, clase trabajadora)

Los aprendizajes del oficio han sido mayormente en la práctica, observando a otros/as. La necesidad de trabajar para sobrevivir, implica que no disponen de demasiado tiempo ni recursos para invertir en la capacitación. En algunos casos, encontramos que el acceso a cursos de capacitación puntuales que permiten terminar la educación obligatoria o adquirir un oficio, se da en el marco de programas sociales remunerados.

En términos de conciliación familiar, se privilegian los trabajos que se puedan realizar desde el hogar, para poder cuidar a los hijos e hijas mientras se trabaja, o bien al aire libre, actividades flexibles en las cuales la pareja pueda trabajar junta o intercambiar roles, coordinar tareas. Las redes sociales de parentesco y amistad significan también un capital relevante, ya que son quienes prestan apoyo en los momentos difíciles, ayudan a conseguir trabajos y se prestan también como fuerza de trabajo cuando es necesario.

En el sector del emprendedorismo, las jornadas también son extensas y las remuneraciones varían desde etapas de subsistencia a momentos de mayores ingresos, pero para estas personas el significado atribuido al tiempo dedicado al trabajo es diferente. Celebran poder disponer del propio tiempo, para poder trabajar más, pero mejor. A diferencia del grupo anterior, el trabajo es concebido como una actividad que se disfruta, más allá de la obligación de tener que hacerlo para sobrevivir. Por otro lado, las tareas involucradas tienen que ver con la realización de un trabajo manual, pero también de un proceso mental-creativo y que responda a su llamado vocacional. Como mencionamos anteriormente, son los aspectos simbólicos los que sopesan, en este caso, la puesta en valor de la autogestión como opción laboral. Valeria tiene 34 años y es técnica superior en cerámica. Trabaja como ceramista y dicta cursos en su casa-taller:

Si yo considero, estoy todo el día trabajando básicamente, y a veces no hay separación entre estar trabajando y estar disfrutando, como que se dan en paralelo, entonces ese disfrute es el que por ahí me llama mucho la atención porque yo ya tuve trabajos en los cuales esperaba el horario de salida, y no estaban bien pagos, y los tratos no eran buenos, las condiciones tampoco (E42, clase intermedia).

Muchas veces el taller o espacio de producción está dentro del propio hogar por lo que las tareas de trabajo productivo y reproductivo se encuentran mancomunadas. No obstante, esto no se considera como un problema, sino

que les permite trabajar más tiempo pudiendo cumplir con sus responsabilidades familiares.

También encontramos en este grupo de emprendedores/as una forma de hacer orientada hacia la resolución de problemas y a arreglarse por sí mismos/as, de forma que aprenden de manera autodidacta, y buscan enfrentarse por su cuenta a las dificultades. Ya sea para mejorar el producto, comercializarlo o promocionarlo, tienden a buscar soluciones que no involucren coordinar o negociar con otros/as; podría pensarse que resuelven todo más autónomamente. Aunque, a diferencia del grupo anterior, han contado en sus trayectorias con más tiempo y recursos (capitales económicos, pero también sociales y culturales, redes más extensas, mayor acceso a credenciales educativas) para capacitarse en la formación de su oficio.

Observamos diferencias sustanciales entre ambas clases en relación a cómo se configura el saber-hacer, el aprendizaje de un oficio, y fundamentalmente cómo esta organización del trabajo se despliega a lo largo del tiempo. El carácter de cuasi-supervivencia de quienes se emplean en la economía popular, el vivir el día a día, brinda una autonomía basada en el momento presente. Pero el hecho de tratarse de actividades manuales de muy baja cualificación, deriva en una profundización de las desigualdades sociales a medida que esos cuerpos envejecen, sin seguridad social, aportes jubilatorios o capacidad de haber ahorrado. Mientras que en el emprendedorismo vemos que el saber-hacer ligado a oficios vocacionales y no solo manuales sino también creativos, les orienta hacia cierta especialización profesional en su rubro, aunque a costa de una asimilación, como veremos a continuación, entre ser y ser-para-el-trabajo.

3.3. Saber-ser: el “nuevo espíritu del capitalismo” en las subjetividades autogestivas

En este apartado desarrollamos las formas que adopta la subjetividad en relación al trabajo, en los contextos de autogestión que describimos. Procuramos identificar aquellos elementos que, a lo largo de las trayectorias van definiendo ese saber-ser en el trabajo para cada clase social. A modo de contraste con las nociones más individualistas, recuperamos también cómo aparece en los discursos la dimensión asociativa o comunitaria, y qué importancia tiene para los actores sociales y para el desarrollo de sus trayectorias laborales el vínculo con otros/as y los procesos de acción colectiva.

En la economía popular el espíritu emprendedor se relaciona directamente con la necesidad de obtener un trabajo que permita sustentarse, con “inventarse el propio trabajo” (Pérsico y Grabois, 2014). Cuando las trayectorias educativas

son muy cortas y las trayectorias laborales se inician tempranamente, las opciones de empleo son restringidas, y quienes transitan estos recorridos son conscientes de que cuentan exclusivamente con su fuerza de trabajo para sacar adelante sus familias y sus hogares. Dentro de las opciones que se les presentan van desarrollándose en la que mejor se adecúa a sus expectativas y posibilidades. El cambio no les asusta, ya que el foco está puesto en su capacidad de trabajo y aprendizaje del oficio. Además, las largas y heterogéneas trayectorias dan cuenta de ese saber-hacer, de que puestos/as a trabajar (de lo que sea), aprenden y pueden hacerlo; por lo tanto, su saber-ser es flexible, adaptable y, sobre todo, sacrificado. Noemí nació en Bolivia, tiene 34 años y vive hace 16 en Argentina. Desde los 14 años trabajó como empleada doméstica y actualmente es agricultora:

[En la quinta] Siento más libre. No es como estar en Capital en una casa, no ver el sol... aquí hago lo que yo quiero, voy a la quinta, hago lo que tengo que hacer. Estoy bien. (...) A mí, que no tengo mi estudio, no me queda otra, trabajar en la quinta. Y bueno, por ahí también puedo cambiar, pero yo estoy bien en la quinta. Pero si me va mal tampoco me quedaría. Ahí tengo que aguantar, porque no tengo mis estudios. Puedo cambiar el trabajo. Y cambiaría de trabajo, trabajaría en otra cosa que me vaya bien (E22, clase trabajadora).

Las bajas credenciales educativas, por otro lado, funcionan subjetivamente en esta clase como un mecanismo disciplinador y reproductor de sus condiciones sociales. Las personas que se ubican en este grupo no consiguen visualizarse siquiera en términos de sueños o deseos trabajando en otra cosa. Aunque sí es notable cómo estas expectativas están puestas, muchas veces, en la próxima generación, a quienes se les transmite, en la forma de capitales culturales y simbólicos, la importancia del estudio y el deseo de obtener mejores condiciones laborales. Como señala en este caso Lorena, que tiene 48 años y es cuidadora de personas en el marco de un programa social remunerado, optar por esforzarse para estudiar y trabajar, y no por delinquir, aparece también como un valor transmitido en el seno familiar: *“Yo siempre les dije a mis hijos, que estudien, trabajen, pero no le jodan la vida a nadie. No voy a ir a visitarlos a las rejas, jamás. Que sean lo que sean. Y les digo que estudien, porque el estudio trae buenas cosas”* (E44, clase trabajadora).

Las redes de parentesco y de solidaridad aparecen fuertemente como un factor importante a la hora de conseguir un trabajo, de aprender un oficio, o de resolver cuestiones problemáticas. Dentro de las comunidades migrantes, además, el capital social provisto por el paisanaje suple muchas veces la ausencia de redes propias

y de otro tipo de vínculos. Los trabajos rara vez se desarrollan individualmente, pues cuentan con un respaldo colectivo, ya sea de manera informal por parte de familiares y conocidos/as, o mediante una cooperativa o movimiento social en el marco de la cual se realizan. Estos son considerados ámbitos fundamentales de crecimiento personal, de aprendizaje, intercambio con otros/as y conquista de derechos (y de conciencia sobre los mismos), constituyéndose como un capital cultural novedoso en sus trayectorias. Así lo manifiesta Ramona, hija de migrantes bolivianos y pequeña productora hortícola, organizada en un movimiento que forma parte de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP):

La organización nos ayudó a luchar por nuestros derechos. Porque no sabíamos qué derechos teníamos como productores, si teníamos un subsidio, si el gobierno nos ayudaba... Nuestro objetivo es tener la tierra propia, luchamos para que se cumplan nuestros derechos (E18, clase trabajadora).

El cooperativismo supone, en algunos casos, romper con el aislamiento que implica asumir individualmente las constricciones propias de quien se ubica en las posiciones más bajas de la escala social, problematizando las desigualdades.

Es en la clase intermedia donde la idea del espíritu “emprendedor” aparece con mayor nitidez como una búsqueda de realización personal a través de una vocación y basada en determinados valores como “el desarrollo del ser”, “vivir de lo que me gusta”, “trabajar con las manos”, “ser creativo/a”, o “ganar en salud mental”, más allá del valor del dinero o de las garantías de estabilidad laboral. En ese sentido, el saber-ser en estas trayectorias está definido por la tenacidad en pos de un objetivo y en la capacidad de adaptación en condiciones adversas.

La búsqueda está atravesada por la voluntad de ser protagonistas en su proceso de trabajo: producir con las manos, pero también controlar qué, cómo, cuándo y dónde se realiza; esto se relaciona con conquistar espacios de libertad. Coinciden en que, aunque determinadas condiciones laborales o financieras sean peores (en términos de estabilidad o de recursos) que cuando trabajaban en relación de dependencia, su trabajo actual es propio y no se lo deben a nadie. Su éxito o su fracaso depende de ellos/as y esto contribuye a consolidar una visión optimista y que alimenta la idea de *self-made man* sobre sí mismos/as: todo es fruto de su esfuerzo, talento y dedicación. A diferencia de la clase trabajadora, si bien sus condiciones de vida son relativamente precarias o inestables, sus expectativas a futuro son de buenaventura. Se imaginan reinvertiendo sus ganancias, creciendo en sus negocios, contratando personal, y obteniendo reconocimiento por sus productos.

Otra diferencia con quienes se encuentran en la economía popular reside en que los emprendedores y emprendedoras en general buscan diferenciarse de sus pares, ser innovadores, y parte de su (potencial) éxito está dado por el desarrollo de su propio talento. En ese sentido, expresan las dificultades del asociativismo, del trabajo con otros/as, y el dedicarse 100% a su emprendimiento limita el tiempo destinado a las actividades colectivas. En este caso los capitales sociales se consolidan a través de la competencia, y no necesariamente del cooperativismo o asociacionismo. Darío tiene 40 años y es diseñador y productor de joyas. Recientemente abrió un local propio donde vende sus creaciones:

He querido llevar una vida tranquila, fuera de toda la locura, generar mi propia economía, no tener un jefe abusador, no tener compañeros de trabajo que te hagan la vida imposible... La verdad que cumple el total de mi vida en este momento, porque puedo desarrollarme inclusive como ser. (...) Soy el creador de mi vida, soy el que ha tenido en sus manos su vida y la ha podido moldear, la puedo moldear para donde yo quiera, para ser un loco de la vida o, puedo moldearla para ser un padre de familia que es feliz inclusive con su trabajo (E17, clase intermedia).

Para estos actores, las largas jornadas de trabajo y las ganancias son consideradas como una inversión, y en eso radica parte de la defensa de estos proyectos. Buscan, al igual que quienes se insertan en la clase trabajadora, que el fruto de su trabajo se vaya capitalizando y valoran que no se lo apropien otros. Además, quienes producen manufacturas valoran lo cultural, lo artístico, lo artesanal. Consideran que sus obras son parte de su huella en el mundo, del mensaje que quieren transmitir. El producto importa por su utilidad, pero también por lo simbólico: lo bello, lo fuera de serie, lo exclusivo y único son parte del valor estético que defienden a partir de su trabajo.

4. Gestión de sí y disciplinamiento. La producción de una subjetividad autogestionada en el contexto neoliberal

A continuación, presentamos algunos ejes comunes de análisis, comparando y contrastando las diferentes experiencias de trabajo “atípico”. En primer lugar, observamos que la decisión de trabajar autónomamente es vivenciada por la mayoría como una mejora y un proceso definitivo; aunque para quienes tienen peores condiciones de vida y menos capitales para poner en juego, el trabajo estable, en relación de dependencia y formal sigue presentándose como una expectativa o ideal (Fernández Álvarez, 2018). En relación a esta decisión,

la autonomía es considerada como un valor, junto con la libertad de pensamiento y la adaptabilidad a contextos cambiantes. Por otro lado, encontramos que la flexibilidad propia de este tipo de trabajos permite adoptar formas de organización familiar y de conciliación entre trabajo doméstico y extradoméstico, que muchas veces implican autoexplotación para dar cumplimiento a los tiempos de los pedidos, del emprendimiento o de los proyectos. En este sentido son las mujeres quienes expresan hacer mayores esfuerzos para lograr esta conciliación.

El trabajo autogestivo aparece, además, como una alternativa a la enajenación propia del trabajo bajo patrón o en relación de dependencia. Tanto en la tarea como en el producto, los actores encuentran que pueden realizarse y también conseguir algo “propio”. El trabajo por cuenta propia se convierte así en una inversión, para sí mismos/as o para el proyecto familiar, que es interpretado como una contraposición a la experiencia de alienación vivenciada en sus trabajos asalariados previos. Fundamentalmente en el emprendedorismo, es vivido como una manera de poder capitalizar sus esfuerzos y talento en un producto que en el futuro les ofrecerá un retorno en forma de solvencia económica y reconocimiento social.

Recuperando los aportes foucaultianos sobre los dispositivos de saber-poder (Foucault, 1998), podemos pensar que las formas en que se configura la subjetividad de estos trabajadores/as, permeada por el paradigma del *management*, opera de diferentes maneras disciplinando a la fuerza de trabajo. La autoexplotación o la aceptación de situaciones de pobreza y/o precariedad a costa de no experimentar abuso, maltratos o alienación, expresan la contracara de los mayores márgenes de libertad y flexibilidad que presenta el trabajo autónomo. Cabe preguntarnos hasta qué punto, y en el marco del capitalismo neoliberal imperante “capitalismo caníbal” (Fraser, 2023), se reproducen nuevas formas de explotación y semi esclavitud, amparadas en las estrategias -defensivas- de quienes buscan o se inventan formas atípicas de emplearse.

Por otro lado, la segmentación por clases del acceso al sistema educativo, aparece como uno de los principales factores de diferenciación y desigualdad social. Las oportunidades (o no) de estudiar, formarse y desarrollar habilidades que favorezcan la inserción en el mercado de trabajo, son uno de los elementos que explican recorridos laborales disímiles entre clases. En la clase trabajadora las condiciones de vida han sido de subsistencia y precariedad, con muy poco acceso a instituciones educativas, haciendo de la autogestión casi un imperativo frente a las bajas credenciales -que les configura como “inempleables” (Persico y Grabois, 2014)- en un mercado laboral cada vez más competitivo. Así, su forma de ser en el trabajo se normaliza en torno a la idea del sacrificio, justificado por el hecho de no haber estudiado. Mientras quienes provienen de la clase

intermedia crecieron en contextos con cierta estabilidad económica y mayor oportunidad de formarse, lo que da lugar a que la autogestión sea una opción para el desarrollo de su oficio, talento y vocación.

Los discursos, por su parte, funcionan como disciplinadores y formadores de expectativas. Quizás articulados a partir de las trayectorias escolares, en la clase intermedia pudimos observar cómo las grandes expectativas motorizan toda la organización del recorrido laboral. La avidez de mejorar es experimentada como un rasgo positivo, sus relatos de futuro, su visión de sí mismos/as como protagonistas y hacedores/as de sus condiciones. En contraste, para los/as trabajadores/as de la economía popular la cristalización de la reproducción social a partir de los discursos de sí es más bien negativa. No obstante, el espíritu empresarial está igualmente presente, pero de manera mucho más matizada que cuando se lo compara con el otro grupo. En este último, sin embargo, es donde encontramos la presencia de formas cooperativas o colectivas de organización. Muchos/as de los/as entrevistados/as participan de agrupaciones u organizaciones sociales y las valoran como un espacio de pertenencia y de formación de proyectos, mientras que en la clase intermedia la dimensión colectiva se encuentra más desdibujada.

5. Reflexiones finales

En este artículo nos concentramos en la caracterización de algunas dimensiones del mundo laboral de dos grupos de trabajadores/as autogestionados/as: trabajadores/as de la economía popular y emprendedores/as o microempresarios. Esta forma de trabajo por fuera de la relación salarial no es una novedad ni una anomalía en América Latina. Más bien, se trata de un fenómeno que atraviesa, hoy en día, a todo el mercado laboral; pero se expresa de distintas formas en los diferentes estratos sociales y según cómo los actores sociales sean capaces de articular los distintos capitales que tienen disponibles en función de su posición. En este análisis comparativo, pudimos trazar algunas diferencias y similitudes entre las clases intermedia y trabajadora en relación a los recorridos laborales y las representaciones subjetivas en torno al trabajo por cuenta propia. Encontramos que en ambas se desarrollan experiencias autogestivas, permeadas por una pulsión individualista que identificamos con el paradigma neoliberal actual, aunque las transiciones desde el empleo en relación de dependencia se encuentran motivadas por diferentes factores según el origen social. El trabajo autónomo, por su parte, da lugar a formas novedosas de organización familiar y de conciliación entre producción y cuidados.

Los discursos en torno a la gestión de sí para el desempeño como trabajadores/as por cuenta propia permiten vislumbrar cómo las formas contemporáneas de disciplinamiento laboral van tomando cada vez más la forma de autoexploración, en la cual ser su propio/a jefe/a implica “trabajar como un esclavo” o “no tener horarios”. El límite entre vida privada y trabajo se vuelve difuso, y principalmente entre las clases más desprotegidas, no garantiza salir de una economía de subsistencia. No obstante, y esta sea quizás la novedad, observamos cómo los actores que han adoptado estos caminos por fuera del trabajo “típico”, aceptan sin cuestionar -al menos discursivamente- estas constricciones propias de la precariedad estructural del capitalismo contemporáneo (Fraser, 2023). Inclusive, lo asumen como una acción de resistencia frente a aquello que el “trabajo típico” alguna vez supo prometer -ni más ni menos que el trabajo con derechos- pero que ni el Estado ni el mercado se han ocupado de garantizar.

Si bien este trabajo surge como un tema emergente de una investigación que no tenía por objeto el trabajo autogestivo sino las desigualdades de clase, el análisis realizado reafirma el peso que tiene el origen social para determinar el desarrollo de las trayectorias laborales y de clase, a la vez que revela cómo el discurso del *self-made man* basado en la construcción individual de un proyecto empresarial exitoso como motor de movilidad social ha permeado en distintos sectores sociales generando, finalmente, entre las clases trabajadoras, dispositivos de disciplinamiento laboral “autogestionados”. Asimismo abre un camino de interrogantes respecto de cómo se forjarán este tipo de subjetividades ligadas al trabajo autónomo, en un mundo cada vez más informatizado y regido por la plataformización de las relaciones laborales.

6. Bibliografía

- ABÍLIO, Ludmila. Uberização: Do empreendedorismo para o autogerenciamento subordinado. *Psicoperspectivas*. Valparaíso, v. 18, n. 3, 2019, pp. 41-51.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, María Inés. Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos – Revista de Ciencias Sociales*, Quito v. 62, 2018, pp. 21-38. doi:10.17141/ICONOS.62.2018.3243.
- ÁLVAREZ NEWMAN, Diego. Heterogeneidad ocupacional y reorganización del trabajo emprendedor en el Conurbano Bonaerense en el marco de la pandemia. In: GOREN, Nora; FERRÓN, Guillermo (orgs.). *Desigualdades en el marco de la pandemia. Nuevas configuraciones socioterritoriales*. José C. Paz, EDUNPAZ, 2022, pp. 139-167.
- ANTUNES, Ricardo. Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). In: NEFFA, Julio César; DE LA GARZA TOLEDO, Enrique; MUÑIZ TERRA, Leticia

- (orgs.). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Buenos Aires: CLACSO, 2009, pp. 29–44.
- ANTUNES, Ricardo (org.) *Uberização, trabalho digital e indústria 4.0*. São Paulo: Boitempo, 2020.
- ARANGO, Yudy Alejandra; CHENA, Pablo Ignacio; ROIG, Alexandre. Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, Avellaneda, n. 6, 2017, pp. 1–18. doi:10.35428/cds.voi6.85.
- ATRIA, Raúl. *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Santiago de Chile: CEPAL, 2004.
- BERTAUX, Daniel. El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, Santiago de Chile, v. 29, 1999, pp. 1–23.
- BOLTANSKI, Luc; CHIAPPELLO, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002.
- BOURDIEU, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI, 2005.
- BOURDIEU, Pierre. *Razones prácticas (Sobre la teoría de la acción)*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- CASTEL, Robert. *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- COLOMBO, Catterina; HERNÁNDEZ, José Pablo; KAPLAN, David; RUCCI, Graciana. *Problemas estructurales del mercado laboral en Argentina*. Nota Técnica do BID 2958. Banco Interamericano de Desarrollo, 2024.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). *Eslabones de desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Santiago de Chile: CEPAL, 2012.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado. In: DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (org.). *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2005.
- DEUX MARZI, María Victoria; HINTZE, Susana. El trabajo en la economía popular, social y solidaria en la Argentina. *Gizarte Ekonomiaren Euskal Aldizkaria – Revista Vasca de Economía Social*, Donostia, v. 20, 2023, pp. 283–319. doi:10.1387/gizaekoa.24810.
- ERGOITÍA, Florencia Victoria. *La plataformización de la ocupación en Argentina: el caso de desarrolladores en Workana*. Tesina de licenciatura en Sociología. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2024.
- ERIKSON, Robert; GOLDTHORPE, John; PORTOCARERO, Lucienne. Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, Londres, v. 30, n. 4, 1979, pp. 415–441. doi:10.2307/589632.

- FRASER, Nancy. *Capitalismo caníbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2023.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1998.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- GIMÉNEZ, Guy; CASADO-ESQUIUS, Lluís. La emergencia de un nuevo paradigma en management. *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport*, Barcelona, v. 31, n. 2, 2013, pp. 45–58.
- GOLDTHORPE, John H. Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Zona Abierta*, Madrid, n. 59–60, 1992, pp. 229–263.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Leidy Yolanda. Constitución del sujeto como empresario de sí: modos de subjetivación en el neoliberalismo. *Nómadas (Col)*, Bogotá, n. 42, 2015, pp. 196–213.
- GOREN, Nora; FERRÓN, Gastón (orgs.). *Desigualdades en el marco de la pandemia. Nuevas configuraciones socioterritoriales*. José C. Paz: EDUNPAZ, 2022.
- KESSLER, Gabriel. *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003–2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- LIMA, Jacob Carlos; BRIDI, Maria Aparecida. Trabalho digital e emprego: a reforma trabalhista e o aprofundamento da precariedade. *Caderno CRH*. Salvador, v. 32, 2019, pp. 325–342.
- LIMA, Jacob Carlos e VÉRAS DE OLIVEIRA, Roberto. O empreendedorismo como discurso justificador do trabalho informal e precário. *Contemporânea-Revista de Sociologia da UFSCar*. São Carlos, v. 11, n. 3, 2021.
- LITMAN, Leila Carla. *Producir desde la incomodidad. Una economía moral del trabajo autogestionado*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2017.
- LÓPEZ RUIZ, Osvaldo Javier; MOENCH, Eric Ignacio. La subjetividad de los agentes de contact centers como paradigma del mundo laboral actual. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, Buenos Aires, v. 14, 2022, pp. 1–24.
- MACEIRA, Verónica. Cambios en la estructura socio-ocupacional de Argentina 2016–2020. *Realidad Económica*, Buenos Aires, v. 51, n. 344, 2021, pp. 9–38.
- MARTINELLI, Alberto. O contexto do empreendedorismo. In: MARTES, Ana Cristina. (Org.). *Redes e sociologia econômica*, pp.207-235. São Carlos: EdUFSCar, 2009.
- MELO, Natália. SEBRAE e empreendedorismo: origem e desenvolvimento. Dissertação de mestrado, Sociologia, São Carlos, UFSCAR, 2008.
- MUÑIZ TERRA, Leticia. El análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos: Una propuesta metodológica para analizar relatos de vida. *Forum Qualitative Sozialforschung*, Berlín, v. 19, n. 2, 2018.

- MUÑIZ TERRA, Leticia; ROBERTI, Eugenia. Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una reconstrucción de las trayectorias laborales de jóvenes de clases media y trabajadora. *Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, n. 55, 2018.
- NAVARRO MELIÁN, Amparo; CAMPOS CLIMENT, Vanessa. Emprendedurismo y economía social como mecanismos de inserción sociolaboral en tiempos de crisis. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, Madrid, v. 14, n. 28, 2010, pp. 37-49.
- NEFFA, Julio C. Un nuevo trabajo atípico o forma específica de empleo. *Orientación y Sociedad*, La Plata, v. 22, n. 2, 2022, e049. doi:10.24215/18518893e049.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo; MORA SALAS, Minor. De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. *Alteridades*, México DF, v. 14, n. 28, 2004, pp. 37-49.
- PEREYRA, F.; POBLETE, L. Desafíos de la regulación del trabajo de plataformas digitales de reparto en Argentina. *Revista Temas Sociológicos*, Santiago de Chile, v. 31, 2023, pp. 359-391. doi:10.29344/07196458.31.3016.
- PÉRSICO, Emilio; GRABOIS, Juan. *Organización y economía popular: nuestra realidad*. Buenos Aires: CTEP, 2014.
- PIERBATTISTI, Damián. Management, subjetividad y cultura política: el nuevo espíritu del capitalismo a veinte años de la privatización de ENTEL. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Madrid, v. 30, n. 2, 2012, pp. 459-495. doi:10.5209/rev_CRLA.2012.v30.n2.40209.
- POY PIÑEIRO, Santiago. *Heterogeneidad estructural, políticas sociales y cambios en las condiciones de vida de los hogares durante una década de políticas heterodoxas (2003-2014)*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2018.
- PRIETO CARRIZOSA, Esther; JALIL NAJI, Maiedah. Trabajo atípico, desempleo y (des) protección social. *E-Revista Internacional de La Protección Social*, Sevilla, n. extraordinario, 2023, pp. 36-70. doi:10.12795/e-RIPS.
- RANGEL, Felipe; MAGALDI, Tiago. Sobre a legitimação do trabalho precário: autonomia e justiça como categorias de engajamento. *Contemporânea - revista de sociologia da UFSCar*, San Carlos, v. 13, n. 1, pp. 33-54. 2023. <https://doi.org/10.4322/2316-1329.2023002>.
- RODRÍGUEZ, María Carla; CIOLLI, Vanessa. Tensiones entre el emprendedurismo y la autogestión: el papel de las políticas públicas en este recorrido. *Org & demo*, Marília, v. 12, n. 1, 2022, pp. 27-46. doi:10.36311/1519-0110.2011.v12n1.773.
- SALVIA, Agustín. *La trampa neoliberal: un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en Argentina: 1990-2003*. 1. ed. Ciudad de Buenos Aires: Eudeba, 2012.
- SALVIA, Agustín. Heterogeneidad estructural, desigualdad económica y globalización en América Latina. In: *Bienestar y pobreza en América Latina: Una visión desde*

- la frontera norte de México*. Mexico: Universidad Autónoma de Baja California, Ediciones Once Ríos, 2015.
- SOLÍS, Patricio; BOADO, Marcelo (eds.). *Y sin embargo se mueve: estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México; Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2016.
- VERD, Joan Miquel; LOZARES, Carlos. *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis, 2016.
- VITALI, Sofía Magalí. Entre la “ayuda para la familia” y el “sueño del negocio propio”. *Maguare*, Bogotá, v. 36, n. 1, 2022, pp. 39–69. doi:10.15446/MAG.V36N1.100869.
- ZANGARO, Marcela. Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno. *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, n. 16, 2011, pp. 10–15.
- ZANGARO, Marcela. Viejos y nuevos paradigmas organizacionales y de gestión: ¿la reaparición de la subjetividad? In: *Actas de las XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, 2005.
- ZANGARO, Marcela; SZLECHTER, Damián. Reconocimiento y trabajo: una mirada desde el posfordismo. *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, v. 23, n. 39, 2022, pp. 105–125.